

do á la tranquilidad y por consiguiente á su felicidad. No hay sacrificio que no haya yo hecho á mi patria, y, mientras viva, no habrá uno solo que no esté dispuesto á hacerle.

“Me es imposible, pues escribo á mi querida madre, el no aprovechar esta ocasion para decirle que hace ya mucho tiempo que mis relaciones con madama de Genlis se hallan cortadas. Acaba de hacer ésta imprimir una carta en Hamburgo que me ha dirigido, acompañada de un resumen muy inesacto de su conducta mientras la revolución, y en la que ni aun respeta la memoria de mi desdichado padre. No pienso ciertamente contestar la carta que me escribe, pero creo de mi deber restablecer en su integridad una parte de los hechos que ha cambiado. Haré que se imprima en Hamburgo un pequeño parrafillo y cuidaré de que se mande un ejemplar al ministro de la policía general, esperando tendrá la bondad de remitíroslo.

“Adios, mi querida mamá, nada es comparable al gozo que he recibido al ver vuestras letras de que me hallaba privado hacia tanto tiempo. Sepa yo pronto que vuestra salud se mejora y sépalo de vos misma. Cuidad bien de esa salud que nos es tan preciosa, y si no por vos, al menos por vuestros hijos. Adios, vuestro hijo os da un estrecho abrazo, y creed que es dichosísimo al poder aun obedeceros

“L. F. D'ORLEANS.”

NÚMERO 8.

“Haria ya mucho tiempo, mi querida mamá, que vuestras órdenes estarian ejecutadas y que habria partido para Filadelfia, si un viento de Oeste, permanente, no nos estorbase salir de Elba.

“Como me ha de ser imposible escribiros al irnos á hacer á la vela, dejaré esta carta á un negociante de Hamburgo que tendrá la bondad de encargarse de poner la fecha de nuestra partida. Estoy en un muy buen navío americano revestido de cobre y muy bien fabricado interiormente. El capitán es muy buen hombre y estamos perfectamente alimentados. No tengais ninguna inquietud por mi viaje, querida mamá. El ministro de Francia me ha entregado los pasaportes que le habia pedido para mí y aun ha querido incluirles una carta para el ministro de la República en los Estados-Unidos.

“De esta manera podeis estar absolutamente tranquila bajo todos aspec-

tos. Espero con ansia el momento de saber de mis hermanos de los que he estado privado tanto tiempo. No habiéndonos anunciado las gacetas su partida, temo no lo hayan hecho todavía.

“Espero noticia de ellos con la mas viva impaciencia.

“Recibireis con esta carta un ejemplar del parrafillo de que os hablé en la primera.

“Adios, mi querida mamá.

“Vuestro hijo os ama y os abraza estrechamente.

“Desea tambien con toda el alma que el viaje que emprende pueda tener el efecto que vos esperais, y mejorar, en fin, la cruel posicion de los suyos que hace tanto tiempo pesa sobre su corazon.

“L. F. D'ORLEANS.”

NÚMERO 9.

“Creo que habreis recibido la carta que os escribimos de Petersburgo hace dos meses. Estábamos entonces en un viaje que acabamos de terminar. Duró cuatro meses y hemos hecho en este tiempo mil leguas, y siempre en los mismos caballos, á escepcion de las cien últimas hechas, parte por agua, parte á pié y parte en diligencia. Hemos visto muchos salvages y aun hemos vivido algunos dias en su pais. Son estos, en general, la mejor gente del mundo menos cuando están borrachos ó coléricos. Nos han recibido á las mil maravillas y nuestra calidad de franceses ha contribuido mucho á esta buena recepcion porque quieren á la Francia. Lo que hemos visto de mas curioso entre ellos es ciertamente la catarata del Niágara, hácia la cual os dije que íbamos á dirigirnos. Es el espectáculo mas imponente y magestuoso que he visto en mi vida: la altura es de ciento treinta y siete piés y el volumen de agua es inmenso, pues es el rio de San Lorenzo todo entero el que se precipita allí. No he hecho de ella ningun plano; pero me prometo hacer una pintura que mi querida hermanita verá seguramente en casa de nuestra tierra madre; pero no está aun comenzada y habré menester mucho tiempo. Para daros una idea de la manera agradable con que se viaja en este pais, os diré, querida hermana, que hemos pasado catorce dias en medio de los bosques, devorados por toda clase de insectos, frecuentemente mojados hasta

los huesos y sin poder secarnos, y no teniendo por todo alimento mas que tocino gordo, y algunas veces un poco de chivo salado y "tortillas." Independientemente de esto, cuarenta noches en pésimas cabañas en que debiamos acostarnos sobre un suelo compuesto de leños desiguales sin hablar de los refunfuños de los habitantes que muchas veces nos daban con la puerta en los hocicos y cuya hospitalidad era muchas veces muy mala. No, jamas aconsejaré á nadie semejante viaje, sea quien fuere; sin embargo, estamos muy lejos de arrepentirnos de haberlo hecho, pues hemos adquirido todos tres excelente salud y algunos conocimientos de mas."

---

NUMERO 10.

"Mi señor hermano: Yo os anuncio mi advenimiento á la corona de V. M. I. por medio de la carta que el general Athalin os presentará en mi nombre; pero tengo necesidad de hablaros con una entera confianza sobre las consecuencias de una catástrofe que hubiera querido prevenir con todo mi corazon.

"Ha ya mucho tiempo que sentía yo que el rey, Carlos X y su gobierno, no siguiesen una marcha mejor calculada para responder á la esperanza y voto de la nacion. Yo estaba, por tanto, bien lejos de preveer los prodigiosos acontecimientos que acaban de pasar y aun creía que bastaba no mas un poco de prudencia y moderacion para que ese gobierno pudiese marchar como marchaba. Pero despues del 8 de Agosto de 1829 la nueva composicion de ministerio me alarmó mucho. Veia yo hasta que punto era esta composicion de ministerio, era sospechosa y odiosa á la nacion y participaba de la inquietud general por las medidas que debian esperarse. A pesar de eso, la adhesion á las leyes y el amor al órden, han hecho tales progresos en Francia, que la resistencia de este ministerio no habria salido ciertamente de las vias parlamentarias, si, en su delirio, este mismo ministerio no ha dado la fatal señal por la mas audaz violacion de la Carta y por la abolicion de todas las garantías de nuestras libertades nacionales, por las que no hay guerra en que la Francia no esté dispuesta á verter su sangre. Ningun exceso ha seguido á esta lucha terrible, pero era difícil el que no resultase algun desquiciamiento en nuestro estado social y esa misma exaltacion de espíritu que los habia conducido á tantos desórdenes, los llevaba al mismo tiempo á ensayos de teorías políticas que habrian precipitado á la Francia y tal vez á

la Europa entera en terribles calamidades. En esta nacion, señor, es donde todos los ojos se han vuelto á mí. Los mismos vencidos me han creido necesario á su salud. Yo lo era aun mas para los vencedores para que no dejasen degenerar la victoria. He aceptado esta tarea noble y penosa, y he hecho á un lado todas las consideraciones personales que se reunian para hacerme querer el dispensarme de ello; porque he conocido que la menor escitacion por mi parte, podria comprometer el porvenir de la Francia y el reposo de todos nuestros vecinos. El título de teniente general, que dejaba todo en cuestion, escitaba una desconfianza ya peligrosa, y era menester apresurarse a salir del estado provisional, tanto para inspirar la confianza necesaria, cuanto para salvar esta Carta, que debe conservarse tanto, que el augusto difunto, el Emperador vuestro hermano, reconocia de suma importancia y que habria visto muy comprometida, si no se hubiese apresurado á calmar los ánimos. No se escapará á la perspicacia de V. M. ni á vuestra alta sabiduria que para llegar á ese fin saludable, es de desear que los negocios de Paris sean vistos bajo su verdadero aspecto y que la Europa, haciendo justicia á los motivos que me han impelido rodee á mi gobierno de la confianza que tiene derecho á inspirar. Que V. M. tenga la bondad de no perder de vista que, mientras Carlos X reinó en Francia, yo fui el mas sumiso y el mas fiel de sus súbditos, y que no ha sido sino hasta que he visto la accion de las leyes paralizada y el ejercicio de la autoridad real totalmente nula, cuando he creido de mi deber diferir un voto nacional, aceptando la corona á que he sido llamado. Sobre vos, señor, es sobre quien la Francia tiene siempre puestos sus ojos. Le agrada ver en la Rusia á su mas natural y mas poderoso aliado, y su confianza no será engañada. Tengo por garantía de ello el noble carácter y todas las cualidades que distinguen á V. M. Ruego á ella reciba bien las seguridades de mi alta estimacion y de la inalterable amistad con la que soy, mi señor hermano, el buen hermano de V. M.

"LUIS FELIPE."

---

NUMERO 11.

"He recibido del general Athalin, la carta de que ha sido portador. Sucesos, deplorables para siempre, han colocado á V. M. en una cruel alternativa. Habeis tomado una determinacion que os ha parecido propia para salvar la Francia de las mas grandes calamidades. "No me meteré en investi-

gar las consideraciones que han guiado á V. M.;" pero hago votos porque la Providencia Divina tenga á bien bendecir vuestras intenciones y los esfuerzos que vais á hacer por la felicidad del pueblo francés. De concierto con mis aliados, me glorío en acoger el deseo que V. M. ha espresado de mantener relaciones de paz y de amistad con todos los Estados de la Europa. "Mientras que ellas estén basadas sobre los tratados existentes y sobre la firme voluntad de respetar los derechos y obligaciones, así como el estado de posesion territorial que han consagrado, la Europa encontrará en ello una garantía de la paz tan necesaria al reposo de la misma Francia." Llamado juntamente con mis aliados á cultivar con la Francia, bajo su gobierno, estas relaciones conservadoras, pondré en ello, por mi parte, toda la solicitud que ellas reclaman, y las disposiciones que me lisonjeo de ofrecer á V. M. en cambio de los sentimientos que me ha espresado.

"NICOLAS."

FIN DE LOS DOCUMENTOS JUSTIFICATIVOS.

EMILIO REY (TRADUJO.)

